



22 ABRIL, 1904

NÚM. 3.º

SUMARIO

- ¿Dónde están las Hurdes?*, Francisco Jarrín.
Ilmo. Sr. D. Juan de Porras (continuación), Eugenio Escobar Prieto.
Nobleza obliga, José Polo B.
El pilu (poesía), Gumersindo Santos Diego.
Las Hurdes en la historia, Julián Mancebo.
Paisajes hurdanos, José Polo B.
La Esperanza de las Hurdes.

GRABADOS

- Ovejuela, aldea hurdana de las Hurdes Bajas.*
Excmo. Sr. D. Jacinto Orellana, Marqués de Albayda.
Camino del huerto.
Ruinas del convento de Nuestra Señora de los Angeles.
El Chorrituero.



DIRECTOR: D. FRANCISCO JARRÍN

¿DÓNDE ESTÁN LAS HURDES?

DONDE las Batuecas, contesta el licenciado González de Manuel, en su *Manifiesto Apologético*, y las Batuecas las coloca nada menos que en la línea equinocial ó tórrida zona, no obstante haber comenzado el capítulo diciendo "que este nuevo mundo tiene su asiento en los confines de León y Castilla,, y añadiendo después que por la parte de oriente dista 42 leguas de Madrid y por la de poniente 53 leguas de Lisboa, y acortando distancias señala las poblaciones de Béjar, Plasencia, Coria y Ciudad Rodrigo á 7, 12, 13 y 5 respectivamente.

Y para que no dudes, caro lector, te abrumará con la autoridad de geógrafos tan insignes como Ptolomeo y Estrabón, y aun con Galucio en su *Teatro del Mundo*, para que la comedia no resulte casera, aunque el licenciado escribe cosas de casa y hace á la Alberca, su pueblo natal, metrópoli de las dehesas de Batuecas y Jurde, partes desiguales del territorio conocido hoy con el nombre plural de Jurdes y que se dividen por los del país en altas y bajas con más propiedad y

mejor sentido, ya se atiende á su posición geográfica, ya también á su relativa cultura ó menor atraso.

Aunque, según la última división administrativa de España, las Batuecas pertenecen á la provincia de Salamanca y las Hurdes á la de Cáceres, físicamente consideradas constituyen una comarca situada en la cuenca del Tajo, y como suspendida de la vertiente SE. de la sierra que separa dicha cuenca de la del Duero.

¡El Tajo, el Duero, Cáceres, Salamanca! ¿Quién no conoce hoy las regiones hidrográficas en que se divide nuestra península y las capitales de cada provincia? ¿Quién ignora que hay líneas férreas que unen á Galicia con Extremadura y á ésta con Castilla la Nueva y Andalucía? Si por la parte meridional la alta y escabrosa cresta de Altamira no es muy conocida por los castellanos, lo es por el Norte la cordillera carpetovetónica, denominada vulgarmente sierra de Francia. ¿Queremos saber dónde están las Hurdes? Busquemos esa sierra, en ella hay un observatorio, situado á 1.723 metros sobre el nivel del mar, es la llamada Peña de Francia, tan célebre por su santuario, y desde allí veremos de qué manera se suceden los montes unos á otros, como las olas del Oceano, amenos valles y verdes colinas ocultando los hermosos pueblos de la serranía, la melancólica línea trazada por la sierra de Gata con sus tres abruptos y casi inaccesibles picos, la plateada cinta del río Alagón, los montes de Béjar y sierra de Gredos, y al Sur y al Oeste un verdadero caos: ásperas crestas, oscuras y profundas gargantas, tétricos valles confundidos hasta el horizonte. Este laberinto montuoso son las Hurdes, contempladas á vista de pájaro.

Descendamos, y recorreremos las montañas y los pintorescos valles que fertilizan ríos numerosos y cristalinos, con el mapa á la vista, bajo la acertada dirección del Sr. Vázquez de Parga.

FRANCISCO JARRÍN.



DON JUAN DE PORRAS Y ATIENZA

OBISPO DE CORIA (1)

(Continuación)

II

TRAJO el señor Porras, al venirse á la diócesis, á sus dos hermanas, D.^a Aldonza y D.^a Mariana, fijando su residencia en el citado Lagunilla, donde murieron dos años antes que su hermano.

Por la relación que tiene con los proyectos del Obispo, haremos constar aquí que D.^a Aldonza, tan amante de los pobres como su hermano, levantó un hermoso hospital con destino á enfermos pobres de la diócesis, excluyendo solamente á los de padecimientos contagiosos. En él vivía la inolvidable D.^a Aldonza y en él murió en los primeros días de Enero de 1702, sin haber llegado á organizar legalmente la fundación. Dió poder para ello antes de morir á su hermano, quien, con su proverbial actividad, en 2 de Mayo siguiente, otorga la escritura fundacional y reglamentaria, de admirable manera, el desenvolvimiento de la misma. Puso el hospital bajo la advocación de Santo Domingo de Guzmán, y señaló para do-

(1) Véase el número anterior, páginas 30 y siguientes.

tación del mismo rentas cuantiosísimas, procedentes, en gran parte, de los bienes de su hermana y también de los suyos propios.

El afán desamortizador del pasado siglo clavó sus garras también en esta importante fundación, aminorando sus rentas hasta el punto de que hoy, si no fuera por el cuidado de los Prelados caurienses, no quedaría ya otra cosa de ella que el recuerdo. Sus beneficios están al alcance de los hurdanos, por ser el hospital más próximo á dicho territorio.

Al presente, gracias al celo del señor Obispo de Coria, D. Ramón Peris Mencheta, las Terciarias franciscanas cuidan con esmero de los enfermos y sostienen, al mismo tiempo, una escuela de niñas. No hay para qué ponderar la importancia de esta determinación: el pueblo de Lagunilla lo sabe mejor que nadie, y con delicadeza que le honra, para demostrar su agradecimiento, ha hecho que una de sus calles lleve el nombre de este Prelado.

No es posible, dentro del reducido espacio de que disponemos, delinear siquiera los sucesos más culminantes del pontificado del señor Porras, y renunciarnos con pena, al menos por ahora, á ello. No pasaremos, sin embargo, en silencio un detalle que, aunque pequeño en sí, retrata la simpática figura del Sr. Porras y hace presentir los generosos proyectos de aquel gran corazón. Uno de sus primeros decretos fué el de hacer obligatorio en todas las parroquias el toque de ánimas, y dotó de su peculio al encargado de este servicio en la Catedral. Quien se interesaba tan vivamente por los pobres de este mundo, no podía olvidar á los del otro.

Tampoco debemos prescindir de los merecidos elogios que Ponz, en su viaje de España, carta primera del tomo VIII, tributa á la caridad y munificencia del señor Porras, por haber cerrado y cubierto con sólidas paredes y bóvedas las aguas medicinales de Baños, ni de las ingeniosas frases con que hace alusión á los malos caminos de Extremadura.

“Bueno fuera, dice, que Dios deparase algún otro corazón

compasivo como el del señor Porras, que reflexionase no ser esta obra menos benéfica que la de los baños y tuviera poder para costearla. Y eso que ignoraba Ponz que, á la vez, reparaba los Palacios episcopales de Coria y Cáceres, doraba el retablo del altar de San Pedro de Alcántara y aún hallaba recursos para ayudar á los Colegios de Jesuítas de Plasencia y Cáceres.

Nada más á propósito para conocer el corazón del ilustre hurdanófilo señor Porras, que dar cuenta á nuestros lectores de un curiosísimo y luminoso expediente de 140 hojas que tenemos á la vista, instruido en 1734, con el fin principal de ver si podía realizarse el primitivo proyecto ya citado del señor Porras. En él declaran diez testigos intachables, y que presenciaron lo hecho por el señor Porras, treinta años



OVEJUELA. — Aldea hurdana de las Hurdes Bajas

antes. Para robustecer, cuanto llevamos dicho, copiaremos literalmente una pequeña parte de la declaración de uno de los testigos y el acta de erección de las parroquias nuevas.

El primero de los testigos, sacristán de Pinofranqueado, con aldeana sencillez declara: "Que no sabe que dicho señor Obispo, D. Juan de Porras, quisiese juntar los feligreses de Cambroncino en donde hizo la iglesia; pero se acuerda muy bien que, estando dicho señor Obispo junto á la de este lugar del Pino, al tiempo de montar en un mulito, en que por aquí hacía sus viajes, habiendo muchos feligreses juntos, por ser día de fiesta, le oyó decir á su Ilustrísima estas razones: *Ea, ánimo, que al que aquí hiciere casa le doy cien reales*, y es notorio que dicho señor Obispo trabajó mucho para remediar las necesidades espirituales que padecían los moradores de las alquerías de tierra adentro, que propiamente se llaman Jurdes y Batuecas (cuyo nombre, algunos que no tienen conocimiento especial de este territorio, acomodan también á las alquerías de esta feligresía), haciéndoles otras iglesias, además de la de Cambroncino, y poniéndoles curas que los doctrinasen, para lo cual su Ilustrísima pensionó el Obispado, ó rentas de la dignidad, como es notorio; á fin de corregirlos y doctrinarlos les hizo su Ilustrísima muchos beneficios y limosnas, fundándoles el Hospital de Lagunilla para que en sus enfermedades pudiesen ir á él á curarse.,.

El acta de erección, de que arriba hablamos, en lo pertinente al caso, dice así: "El I mo. Sr. D. Juan de Porras y Atienza, Obispo de Coria, del Consejo de S. M., etc. Habiendo visitado la serranía, término de la Alberca, jurisdicción de la villa de Granada, y reconocido que en espacio de once leguas, que contiene de longitud y cinco ó seis de latitud, hay grande número de alquerías ó poblaciones, que todas son de cincuenta y tres, y la mayor llega á treinta vecinos, y de ahí abajo descendiendo hasta el corto número de cinco, cuatro, dos y un vecino, distando unas tres y otras dos leguas de sus parroquias, y que por la referida distancia y

haber en medio arroyos y riberas que en invierno toman mucha agua y en verano fatiga demasadamente el calor y se quedan muchas personas sin oír misa, ni ser instruídos en la doctrina cristiana, y mueren sin recibir los Santos Sacramentos, que cuando los piden, por falta de médico ó cirujano, es tan tarde que los halla difuntos el sacerdote; teniendo su Ilustrísima grande conmiseración de estas ovejas, no estando en su mano el reducirlas á poblaciones mayores, en que consistía el remedio, discurrió el erigir tres parroquias, una en la alquería de Cambroncino y Cambrón, otra en Vegas de Coria y Arrolobos y otra en Martín-Hebrón, que cada una tiene más de dos leguas de distancia de las iglesias donde eran feligreses; y habiendo conseguido el real beneplácito del Rey, nuestro señor, D. Carlos II (q. D. g.), impetró de la Santidad del señor Inocencio XII, de gloriosa memoria, Bula de anexión de una pensión de 300 ducados perpétuos sobre la mesa episcopal....

Omitimos lo que sigue por no ofrecer gran interés; pero esto basta para que al ver nuestros lectores cómo hablaban los hurdanos del Sr. Porras, juzguen de cuán fina manera amaría él á los desgraciados habitantes de la comarca hurdana.

EUGENIO ESCOBAR PRIETO,

Deán de Plasencia.





NOBLEZA OBLIGA

No temo á los *espri fort* de la crítica callejera y al menudeo, ni me importa un ardite de que algunos lectores, un mucho honrados y un tanto escrupulosos, exclamen al ver el presente artículo:—¡también adulador! éste algo busca cuando á los grandes alaba.

Harto sé que no faltará quien oponga á esta disculpa, más ó menos oportuna,

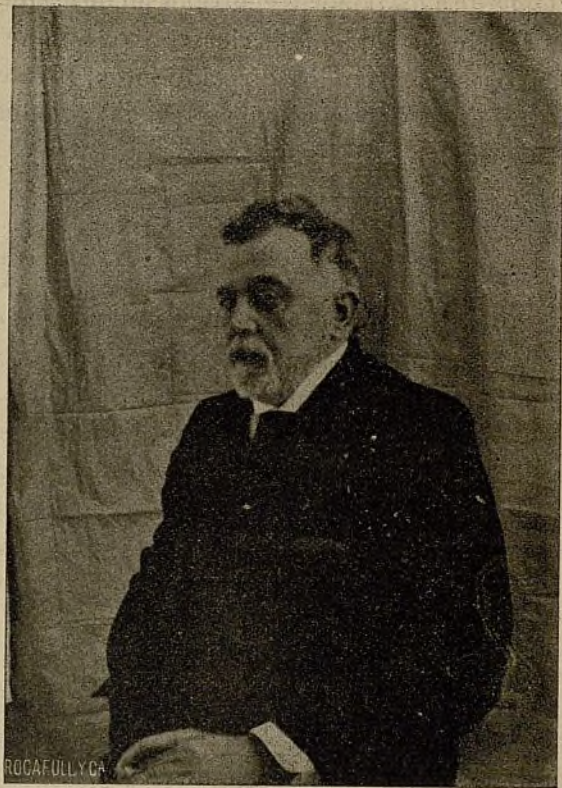
.....según el color
del cristal con que se mire,

el gastado proverbio latino: *Excusatio non petita...*

Ahora, como siempre, guían á mi pluma la verdad y la honradez, y si hoy, con sobrada razón, aplaudo sin reservas mentales la conducta de la nobleza española y muy especialmente la del Exemo. Sr. Marqués de Albayda, mañana, quizás, si motivos hubiera, haría brotar de la misma pluma palabras fustigadoras y frases sangrientas, que estigmatizaran los procederes de la gente de sangre azul.

Y hecho este exordio, que juzgo necesario para cerrar los caminos á posibles recelos y probables suspicacias, entro en materia, como dicen los escolásticos.

*
* *



EXCMO. SR. D. JACINTO ORELLANA

Marqués de Albayda

Confiado nuestro querido Director y los que de lejos le seguíamos, en la bondad de la empresa, que con el nombre de regeneración hurdana venimos realizando, acudíamos diariamente á los poderes centrales en busca de apoyo.

De las Hurdes á Madrid corrieron exposiciones y solicitudes. No escasearon los ofrecimientos, planteáronse proyectos beneficiosos y el altruismo oficial prometía convertirse en realidad consoladora.

«¡Ilusiones engañosas,
livianas como el placer!»

Los engranajes de la Administración permanecieron oxidados, y los planes de mejoramiento no llegaron nunca á las columnas de la *Gaceta*.

Flaqueaba ya nuestro ánimo, sostenido únicamente por los ténues hilos de la esperanza, y afanosos buscábamos un hombre, un hombre de alma templada en los combates de la caridad, un hombre que gustase la hermosura de nuestra obra y en aras de ella sacrificase sus energías y sus talentos.

Ese hombre fué el Excmo. Sr. Marqués de Albayda.

Ante mis ojos tengo la primera carta que con este motivo escribiera á nuestro Director.—Todo, decía el Marqués, mi dinero y mi talento, cuanto soy y cuanto valgo, lo pongo desde ahora á disposición de los hurdanos.

¡Qué palabras! Parecen pronunciadas por los heroicos guerreros ascendientes del Marqués.

Y como si una chispa eléctrica hubiera sacudido sus nervios, como si el divino fluído de la caridad hubiese tocado su corazón, así, con increíble prontitud y arrebatadora energía, comenzó sus tareas de regenerador.

Y dirigió un llamamiento á toda la nobleza española,

y se avistó con los gobernantes, y mandó á los hurdanos cuantiosos donativos, y fundó la Revista LAS HURDES, y....

No continúo porque temo que la verdad se convierta en adulación.

El de Albayda ha hecho lo que debió de hacer. Descendiente de aquellos gloriosos Orellanas, infatigables conquistadores, caballeros sin tacha y vasallos leales de su rey, que trasponiendo las fronteras y atravesando los mares mantuvieron enhiesta la bandera del pueblo español, su proceder en esta ocasión ha sido el que debía esperarse de su nombre y de su historia.

Lleva sangre de los Orellanas en sus venas, y esa sangre enciende la fe y el entusiasmo por las obras grandes, como lo es esta de la regeneración hurdana.

Pero no ha sido sólo el Marqués de Albayda; tras él, y correspondiendo presurosos á su invitación, han venido también innumerables aristócratas españoles: el Duque de Alba, el Vizconde de Amaya, el Marqués de Bendaña, de Castellano, Marqués de Perales, el Duque de Sexto..... y no sólo la nobleza española, sino también la francesa, Magr. Roberto Braun, hijo del Presidente honorario del Consejo de Estado, Magr. Vigneaur, Exemo. é Ilmo. doctor Gerré.

Toda esa pléyade de insignes caballeros viene entusiasta y animosa á engrosar las filas del ejército de la caridad.

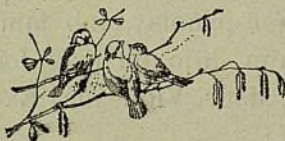
Vienen ellos á colaborar en esta empresa de redención moral y material de la pobre tierra hurdana; ¿qué extraño, pues, que abramos nuestros brazos para recibirlos y pronunciemos su nombre con respeto y con amor?

Nobleza obliga, decimos al comenzar este artículo, y el antiguo proverbio español encuentra su más completa y brillante realización en estos hombres que llegan entu-

siastas y animosos para reñir las lides pacíficas de la caridad, para enjugar lágrimas y remediar miserias, para levantar á toda una comarea de la abyección y de la desgracia.

Bien venidos sean nuestros ilustres compañeros; su nobleza les obliga á no desmayar ante los tropiezos del camino. Es largo y tortuoso, pero á fuerza de fé y de constancia, lograremos vencer todas las dificultades y entonces será un hecho la regeneración total de las Hurdes.

JOSÉ POLO B.





EL PILU

Lo truje ayel mesmo,
¿En tá no lo has vistu?
¡Pos verás qué cosina más mona,
paeçi un angelinu...!
¿Que por qué lo truje?
Pos es mu senciyu:
Cuandu ayá por er tiempo que sabis
se murió er mi hiju,
le dije ar mi hombrí:
hay que trael un pilu
pa que tapi la farta der nuestro
y mus jaga las vecis de hiju,
y alegri la casa
que s'ha entristeciu
y paeçi una jaula vacía,
que de sólo mirala da friu
Y después de pensalo una miaja,
asina me diju:
Tráelo cuandu quieras,
y benditu de Dios venga er pilu,
que, aunque probis, nunca ha de fartale
ni pan ni cariñu.
Y me fui á buscalo,
y aquí tienis qué mozu he traiu.
Mía á vel si te gusta,
mía á vel si tu has vistu
argún pilu más monu en las Jurdís...

¿De quién será hiju?
 Pué que acasu sea
 d'una probi que no haiga podíu
 mantenelo con eya en su casa
 y tuviera q'echalo al espiciu...
 ¡Probita de madri
 cuántu tieni q'habelo sentíu ...!
 ¿U acasu ¡quién sabi!
 pué que sea d'un ricu
 que no tenga entrañas...
 ¡Probitu er mi pilu!
 ¡Mía q'es tristi que no tenga padris,
 que s'encuentri en er mundo solitu
 comu chivu perdiu en er monte,
 comu pájaro fuera der nidu,
 sin naide en la tierra,
 sin tenel una miaja d'arrimu,
 sin tenel quien le jaga caricias,
 sin tenel quien le tenga cariñu,
 ni lo coma á besos
 ni lo yame hiju ..!
 Esta vía es tan perra y tan mala,
 q'en su largo y escuro caminu
 en fartando er calor de la madri
 ¡cuántos hay que se muerin de friu.. !
 Tú no serás d'esos
 ¿verdá, pilín míu?
 Yo seré tu madri,
 yo seré quien te tenga cariñu,
 yo seré quien te jaga caricias
 y te iga mimus
 y te coma á besos
 y te yame hiju.
 ¡Hiju mío quería del alma
 ya no estás en er mundo solitu!
 Silguerino perdió en er monte
 ya encontrasti er nidu!...
 Si supías qué contentos estamos ..

No me vas á creel si te igu
 q'er mi hombri s'ha puesto
 bobo con er pilu,
 y de mí yo no sé qué te iga,



CAMINO DEL HUERTO

porque yo, sí le tengu cariñu,
 no hago más que pagale una miaja
 de la dicha q'a mí m'ha traíu,
 porque mira, si él tieni ya madri,
 yo ya tengo hiju,
 y es tan durci, tan durci este nombri
 que m'alegra na más que lo igu.

GUMERSINDO SANTOS DIEGO.

Calatrava, Abril 1904.



LAS HURDES EN LA HISTORIA

HAY en el tercer macizo de la cordillera carpetana, dos valles pintorescos, pero poblados por gentes que viven muy atrasadas y constituyen un baldón para España. Son estos valles el de las Hurdes, al Sur de la sierra de Gata y el de las Batuecas, al Sur de la Peña de Francia.

Hace algunos años se ha iniciado un movimiento en favor de estas gentes, para proporcionarles recursos y ponerlas en el buen camino de la civilización y el progreso.

En estos ó parecidos términos hablaba, poco hace, una cultísima é ilustrada profesora de Salamanca.

Y decía bien la distinguida profesora: "constituyen un baldón para España,"; y es ya lugar común que sobradamente utilizan adocenados oradores y literatos sin literatura, hacer de las Hurdes un dibujo tan negro como falso y tan falto de historia como sobrado de retórica.

González de Manuel, Lope de Vega, Feijóo, Madoz, y en nuestros días un Sr. Gay en la revista *Económica Española*, y otros señores de cuyos nombres, diré con Cervantes, no quiero acordarme, todos han contribuído á crear en la opinión española unas Hurdes nuevecitas y recién trajeadas, merced á los sastres literarios que han cortado historias hechas á la medida de sus gustos.

La región hurdana "constituye un baldón para España,, no por su historia, que es atractiva y gloriosa, sino por la apatía é inercia de los poderes públicos que han desoído constantemente las fundadas quejas de los hurdanos y por la



RUINAS DEL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES

inercia también de los historiadores que, al igual de trazar cuadros tomados de la realidad hurdana, no han hecho otra cosa que irse copiando unos á otros por riguroso turno, dando al público español una amalgama de verdad y mentira, de luz y de sombras, que causa inaudito asombro en cuantos conocemos *de visu* la comarca hurdana.

Vaya hoy un botón de muestra para que juzguen los lectores.

Alonso Sánchez, en su libro *De Rebus Hispaniae*, nos

habla en serio y con rotundidad que espanta *del descubrimiento* de las Hurdes, y sus anacronismos é inexactitudes véanse hoy corregidos y aumentados por autores famosos.... hasta cierto punto.

Desde el siglo xvii hasta el nuestro median trescientos años; ¡trescientos años, queridos lectores, durante los que España ha creído inverosímiles patrañas, consejas de agoreros, invenciones de entendimientos desequilibrados!

¡Así se escribe la historia!

Lean mis lectores las palabras del maestro Alonso Sánchez:

Un hombre y una mujer de la familia del señor Duque de Alba se hallaban enamorados; y por huir de las iras del señor Duque, no teniéndose por seguros en España, se habían ido á unas montañas distantes de Salamanca como á doce leguas, que por su aspereza no habían sido penetradas de ninguno de sus vecinos más que de ellos; y subiendo estos tales por aquellas montañas, pareciéndoles que habían llegado al cielo, descubrieron un valle, y en él á unos hombres sin cultura ni ornato de cuerpo, y de lenguaje no conocido, si no es por algunos términos semejantes á los de los tiempos de godos, idólatras como los judíos, aunque habían hallado algunas cruces, algo perdida su forma: y que dando noticia por la tierra de lo que habían descubierto, se juntaron algunas gentes de la familia del señor Duque de Alba con armas, habían penetrado y atravesado por los montes y sierras en dirección á aquel valle; y que cuando penetraron en las montañas y se acercaron al tal valle, tuvieron que huir á uña de caballo, por temor á aquellos seres humanos, del todo desnudos, y que se mantenían de bellotas y castañas que produce el terreno..

Tal es el fárrago de despropósitos que, con otras mil y mil fábulas, expone, y que como cosa nueva y en aquella época, reciente aún el descubrimiento del Nuevo mundo, atribuye á los héroes de su libro, sin duda para hacerlos dignos del reconocimiento patrio como Cristóbal Colón.

¿No le hubiera sido más fácil al maestro Alonso registrar el riquísimo archivo de la Alberca, á cuya jurisdicción estu-

vieron sujetos muchos caseríos de Las Hurdes? En ese archivo hubiera encontrado datos abundantísimos que hoy, desgraciadamente, no existen, debido á un voraz incendio que destruyó dicho archivo por los años 45 del siglo pasado.

¿Qué extraño, pues, que merced á noticias históricas de tan grueso calibre se haya formado en España una idea trisísima de la región hurdana?

¡Ah! decía bien la distinguida profesora de que hablo en el comienzo de mi artículo: "Las Hurdes constituyen un baldón para España,,"; es verdad, pero ese baldón, más que á otra causa, es debido, como ya dije, á la inercia de los gobernantes y al escaso conocimiento de los escritores que de Las Hurdes han hablado.

JULIAN MANCEBO.





PAISAJES HURDANOS

TAMBÉN en la tierruca escarpada de picachos pizarrosos y entre la inmensa mole pétrea, ciclópea muralla de las Hurdes, gozan los no cansados ojos de espléndidas y pintorescas bellezas, en las que la vista se recrea y la imaginación se explaya, recordando fechas antiguas, evocando viejas remembranzas de razas que pasaron imprimiendo su huella en el hurdano suelo.

Fijense mis lectores en los grabados *Ruinas del convento de Nuestra Señora de los Angeles*. Tras este nombre se oculta toda una historia, una historia "de la casa más devota y de más digna memoria que hay en toda la Orden Franciscana, al decir del P. Moles, una historia de combates entre árabes y godos, una historia, en fin, de un período de la vida de San Francisco de Asís, tan corto como atrayente y poético.

Es verdaderamente delicioso el lugar que ocupa el histórico convento.

Entre las altísimas sierras de Otulia y Altamira, formidables anillos de resistente pizarra, que son como almenadas torres, desde las que se divisan por un lado horizontes dilatados, amplios y suavísimos, y por otro negros barrancos, sinuosidades ásperas, cuajadas de helechos, tortuosas sendas y serpenteadores arroyos, se halla asentado el sencillo y pobre albergue de los hijos de Asís.

Atravesando la devota mansión se arrastra perezosamente

te el río, que retrata en sus limpias aguas las celdas de los franciscanos. Por entre las hermosas riberas vese aún el que sería paseo de la comunidad, camino angosto y plano, especie de dilatado muelle formado por la mano del hombre para reprimir las soberbias del río, y por el poder de Dios para templar la fiebre de las pasiones, que en tan majestuoso lugar parecen como dormidas, acalladas ó muertas.

Castaños seculares, mágicas grutas, fuentecillas nacidas



EL CHORRITUERO

en el seno duro de la roca, que van á desembocar en profundo y poético estanque; hecho, según cuenta la tradición, por manos del Cardenal Paterna....

Y á ambos lados del río, habitaciones derrumbadas, lindísimos jardines en los que hoy crece libre la madroñera y el helecho, cruces de piedra que recuerdan al antiguo morador del derruido convento....

Y si río arriba camináramos, encontraríamos pronto la inmensa cascada de *La Meancera*, de la que en otro número hablaremos. A su derecha encuéntrase también *el chorritue-ro*, gigantesto salto de agua que se despeña por entre el vértice de enorme triángulo, cuyos lados son agrupaciones informes de peñas, matas de brezo....

Su altura es colosal; según unos, 200; según otros, 150; á mi ver, 120 metros.

Colocado el observador en lo que los hurdanos llaman *el balcón del chorritue-ro*, contéplase aquella profundidad paavorosa que sólo puede apreciarse por la aparente pequeñez de las golondrinas que, en multitud bulliciosa revolotean, bullen, giran á mitad del precipicio, semejando vertiginoso enjambre de brillantes insectos, esmaltados por los fantásticos cambiantes que les prestan los irisados reflejos de las espumas.

Allá, en lo más alto, escribíamos en *La Basílica Teresiana*, se confunden tres ríos en sólo un cáuce, y sus aguas se arrastran serpenteando rápidamente.

Ya no pueden correr más allá, y al encontrarse con el abismo parece que, espantadas, se acobardan y lloran como un gigante acorralado.

Pretenden correr; intento vano; el abismo se interpone, y, espumosa y nítida, va saltando el agua de roca en roca, bañando las ramas de los alisos y los fresnos que entre las rocas nacen, para caer formando una polícroma cola de caballo en la inmensa *tinaja* que el continuo horadar ha hecho en las peñas.

Dos detalles: Se cuenta que hará diez años se encontraron en aquellos desfiladeros un pastor y un jabalí. Ninguno de ellos podía salir del abrupto peñascal: por un lado lo impedía el agua, por otro la montaña, que es de peligroso acceso... Se entabló una lucha brazo á brazo... A los pocos días el pastor apareció muerto junto al jabalí. Los dos perecieron.

Hay una toma de aguas entre aquellas montañas que supone un esfuerzo y una valentía incalculables. Para hacer que el agua pasase por una roca enorme, fué necesario que un hurdano, metido en un cesto sostenido en él por una soga de quince metros de longitud, picase la peña.

¡A quince metros y en un cesto! Y todo por regar un huerito poco mayor que la palma de mi mano....

Así son los paisajes hurdanos, majestuosos como la naturaleza, sencillamente sublimes y arrebatadores, grandes como el Dios que los formara, sin pulimento y sin artificio como el carácter hurdano.

JOSÉ POLO B.



LA ESPERANZA DE LAS HURDES

Nos ocuparemos de su origen, desarrollo y fines y de las diferentes clases de socios que la componen; pero antes queremos publicar los nombres de las personas que han contribuido con sus donativos al bienestar de los hurdanos:

DELEGACIÓN DE MADRID

(Excmo. Sr. Marqués de Albaida)

	Pesetas	Cts.
Exema. Sra. Marquesa de Albaida	10	»
Exema. Sra. D ^a María Orellana Maldonado	5	»
Doña María de la Concepción Pérez de Herrasti y Orellana	25	»
Don Antonio Pérez de Herrasti y Orellana	25	»
Doña María del Rosario Pérez de Herrasti y Orellana	25	»
Excmo. Sr. D Enrique Maldonado	25	»
Doña Remedios Maldonado Sartorius	25	»
Don Alfonso Maldonado Sartorius	25	»
Don Francisco Díaz López	50	»
Excmo. Sr. Marqués de Aguila Fuente	50	»
Exema. Sra. Marquesa de Aguila Fuente	2	»

(Continuará).

DELEGACIÓN DE SALAMANCA

(Don José Polo Benito)

	Pesetas	Cts.
Don Ricardo Sánchez	10	»
» Manuel Somoza Buceta	50	»
» Antonio Benito	25	»
Doña Isabel Domínguez	25	»
» Marcelina Cruz	25	»
» Gonzala Sintana	5	»
Un hurdano-filo	100	»
Doña Vicenta de Antonio	50	»
Don Vicente Rodríguez Fabrés	100	»
» Sergio Martín	25	»
» Ramón Carranza	25	»
» Antonio Rivero	5	»
» Antonio Hernández	25	»
» José Acido	3	»
» Trifón Ledesma	15	»
» Luis González Huertos	10	»
» Luciano Puerto	15	»
» Joaquín Viera	10	»
M. I. Sr. D. Ramón Barberá	5	»
» » Ceferino Andrés Calvo	10	»

(Continuará).

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

ADVERTENCIA

Rogamos encarecidamente á nuestros favorecedores que cuanto antes remitan el importe de su suscripción á la Administración de esta revista (Carvajal, 5); pues como el objeto de nuestra publicación es el socorro inmediato de los infelices hurdanos, urge la práctica de tan caritativa obra. El importe de la suscripción pueden remitirlo en sellos de correo, en libranzas de giro mútuo ó entendiéndose directamente con los respectivos corresponsales.

LAS HURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

En España: Un año, 3 pesetas.—Por corresponsal, 3'25 ídem.—Número suelto, 25 céntimos.

En el Extranjero: Un año, 4 francos.

Redacción, Azucena, núm. 4.—Administración, Carvajal, núm. 5.

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria.
—Dr. D. Angel Pulido, Madrid.—M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Escobar, Dean de Plasencia.—Ldo. D. Antonio Calama, Ciudad-Rodrigo.—Ldo. D. Jacinto Vázquez de Parga, Salamanca.—Sr. D. José María Gabriel y Galán, Guijo de Granadilla. Ldo. D. Julián Mancebo, Alberca.—Dr. D. Eloy Bullón, Madrid.—Ldo. D. Pablo Hernández, Pino Franqueado (Hurdas).—D. Gumersindo Santos Diego, Salamanca.

LISTA DE CORRESPONSALES

- Madrid:* D. Ignacio Calvo, Lista, 31.
" D. Gregorio del Amo, librería, Paz, 6.
" Puerta del Sol, esquina á la calle de Alcalá.
Cáceres: D. Ramón Miña Alvarez.
Badajoz: D. Francisco Franco Lozano.
Burgos: D. Luciano Huidobro, Palma, 5 y 7.
Plasencia: D. Felipe de la Fuente.
Zamora: D. Cándido Polo, San Andrés, núm. 3.
Hervás: D. Antonio S. Matas.
Alberca: D. Julián Mancebo.
Hoyos: D. Luciano Valiente.
Valencia de Alcántara: D. Justo M. Granda.
Villanueva de la Sierra: D. Modesto Durán.
Coria: D. Baldomero Rodríguez.
Montánchez: D. Maximiliano Gómez.
Trujillo: D. Vicente Vázquez.
Peñaranda: D. Martín Sánchez.
Ciudad-Rodrigo: D. Alejo Calama.
Béjar: D. Ramón Pérez Crespo.
Almendralejo: D. Rafael Vargas Golfín.
Fuentecanto: D. Teodosio Fernández Amaya.
Herrera del Duque: D. José Taglé.
Jerez de los Caballeros: D. José Rubio Ferrera.
Mérida: D. Juan González.
Olivenza: D. Antonio Suárez.
Villanueva de la Serena: D. Antonio Vicioso Moreno.
Zafra: D. Rosendo Peña.
Alba de Tormes: D. Victoriano Muñoz.
Sequeros: D. Antero Rodríguez.
Ledesma: D. Isaac Trilla.
Vitigudino: D. Ambrosio Morales.

